

Serie

LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Noviembre 30, 2022

Introducción a la epístola a los Romanos

- La posición de la epístola en el Nuevo Testamento

Las Epístolas y demás libros del Nuevo Testamento no se hallan en el orden cronológico que corresponde a la fecha de su redacción, ya que deben su posición actual a una serie de factores históricos y doctrinales que operaron durante el siglo segundo. En general, las epístolas de Pablo se ordenaron según su extensión, ocupando las más largas el primer lugar.

Romanos, pues, abre el ciclo epistolar del Nuevo Testamento y a la vez echa firmemente el fundamento de la doctrina que Dios reveló por medio de los Apóstoles mayordomos de los misterios por operación del Espíritu Santo. A todas luces es conveniente empezar un estudio detenido del "Apóstol" con este libro que se encomienda a nuestra atención tanto por el lugar que ocupa después de la narración de Los Hechos como por presentar "El Evangelio... La potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree... porque en él se revela una justicia de Dios que es por fe...".

- El momento histórico de la epístola

Las cartas del apóstol Pablo se relacionan con la historia de Los Hechos y, en especial, con el relato de sus grandes expediciones misioneras, de la manera en que el fruto del árbol halla sus orígenes en el tronco y las ramas. Las raíces van más hondas y corresponden a los escondidos consejos de Dios desde la Eternidad.

Tendremos ocasión de meditar no sólo en el contenido doctrinal de esta carta a los Romanos, de tan elevada categoría espiritual, sino también en las circunstancias inmediatas, tan humanas y naturales, que ocasionaron su redacción y envío. Hay muy buenas razones para creer que Pablo redactó esta carta a la iglesia en Roma mientras estaba en Corinto,

Datos pertinentes para la fecha y lugar de redacción:

- a) Los pensamientos y planes que el Apóstol revela en (Ro 1:9-15) (Ro 15:23-29) concuerdan exactamente con esta fecha.
- b) Febe, portadora de la carta, era diaconisa de la iglesia en Cencrea, puerto de Corinto.
- c) En (Ro 16:21), Timoteo y Sosípater saludan a los santos conjuntamente con Pablo, siendo ambos compañeros de Pablo en el viaje a Jerusalén (Hch 20:4).

d) Gayo, anfitrión de Pablo, podría ser el destacado creyente que Pablo había bautizado en los principios de la obra en Corinto (1 Co 1:14). Como Gayo se llama “hospedador”, no sólo de Pablo, sino de toda la iglesia.

- El propósito de la carta

1. La estrategia misionera de Pablo El método misionero de Pablo consistía en realizar una obra intensiva de evangelización en los grandes centros de población (mayormente en las de Asia Menor y de Grecia hasta la fecha de esta carta) y en los pueblos situados a lo largo de las célebres rutas romanas, que constituían, si vale la metáfora, los “nervios” del Imperio. Los mismos convertidos por medio del ministerio del Apóstol habían de completar la labor de evangelización en las regiones circundantes, mientras que otros, cuyos asuntos les llevaban por las rutas romanas, podían ser portadores de las Buenas Nuevas hasta puntos muy remotos del Imperio.

2. La visión del Occidente Al contemplar los resultados de su fructífera labor durante los llamados “viajes de evangelización”, Pablo consideró que ya no tenía más lugar en las regiones citadas para el desarrollo de su típica obra de adalid (Ro 15:18-23), de modo que pensaba en las necesidades del occidente del Imperio, con referencia especial a España, cuyas tres provincias se hallaban ya muy romanizadas. Si había de viajar desde Jerusalén a España, Roma se hallaba de paso, y la iglesia de la metrópoli, ya numerosa y célebre por su fe y esfuerzo, podría servirle de base para la nueva e importante expedición de evangelización.

3. La importancia de la presencia de Pablo en Roma La obra de Dios en la metrópoli del mundo occidental gentil de entonces se revestía necesariamente de gran importancia para el Apóstol de los gentiles, cuya misión especial no podía llegar a su consumación sin que hiciera acto de presencia en el corazón de su dilatada “parroquia” (Ga 2:7-9)

4. El propósito de la redacción de la Epístola La redacción de la carta surge inevitablemente de los planes y pensamientos que hemos venido considerando. Una visita cargada de tan importantes consecuencias necesitaba su preparación. Pablo tenía muchos y buenos amigos en la metrópoli, quienes, sin duda, se esforzaban por dar a conocer las enseñanzas del Apóstol. Su propia personalidad y obra eran muy conocidas en el año 57, quedando fuera de duda que muchos creyentes en Roma apreciaban la labor del gran adalid del Evangelio entre los gentiles. Sin embargo, no había sido designado Apóstol por el Señor durante su ministerio terrenal, y, además, había sido el indiscutido adalid de los judíos enemigos del Evangelio en Palestina durante años.

- La iglesia en Roma

1. Su fundación Carecemos de datos que nos permitan fijar con exactitud la fecha de la fundación de la iglesia en Roma. No hay base histórica alguna que justifique la tardía tradición de que Pedro fuese a Roma después de ser libertado de la cárcel por el ángel y que allí evangelizara (Hch 12:17). Por otra parte, no hay por qué negar que Pedro estuviese en Roma más tarde y que allí diera su vida por el Señor; pero eso no

tiene nada que ver con la fundación de la iglesia, que entonces llevaba muchos años de historia.

2. Su importancia numérica La importancia numérica de la iglesia en la fecha de la redacción de esta Epístola puede deducirse de las numerosas referencias personales que hallamos en el capítulo 16, pues si tantos conocidos tenía Pablo en una iglesia que nunca había visitado, ¡cuántos miembros había que no conocía! Sin embargo, no debe extrañarnos el número de sus amigos, pues durante veinte años de servicio, Pablo habría hecho contacto con muchas personas que luego se trasladaron a la metrópoli.

3. La composición de la iglesia De nuevo las numerosas saluciones del capítulo 16 echan alguna luz sobre el origen y estado de los cristianos de la iglesia en Roma. Los nombres indican creyentes de procedencia judía y gentiles, y es notable el número de hermanas que hayan mencionado en la lista. Que la iglesia fuese compuesta tanto de creyentes judíos como gentiles se deduce también por la manera en que Pablo se dirige a ella:

- **El momento doctrinal de la epístola**

Es de interés y provecho situar la Epístola a los Romanos en la totalidad de la obra epistolar del apóstol Pablo, lo que nos permitirá discernir el momento que representa en el desarrollo y exposición de las sublimes verdades que le fueron reveladas. Desde luego, sería ridículo suponer que Pablo hubiese recibido todo el contenido de su depósito, como mayordomo de los “misterios”, en seguida después de su llamamiento en el camino a Damasco. El proceso de revelación fue gradual y progresivo, como se destaca por la cita que Pablo hace de las palabras del Señor en (Hch 26:16): “Para esto te he aparecido, para constituirse ministro y testigo, tanto de lo que has visto de mí como de aquello en que te apareceré”. La providencia de Dios coordina las circunstancias del servicio de su siervo a fin de aumentar progresivamente las revelaciones hasta completarse lo que nosotros llamamos el cuerpo doctrinal paulino: elemento de primordial importancia en el conjunto de la revelación cristiana.

La Epístola a los Romanos. Nuestra Epístola se relaciona estrechamente con la de Gálatas tanto por su contenido doctrinal como por muchas expresiones verbales casi idénticas, lo que determina la proximidad de las fechas de redacción. El “momento doctrinal” es el mismo, pues en Romanos Pablo vuelve a examinar los grandes temas contrastados de gracia y ley, fe y obras, Espíritu y carne, pero esta vez pausadamente, sin luchas ni tensiones, gozándose tan sólo en las grandes obras que Dios había realizado en Cristo y por las operaciones del Espíritu Santo. Es probable que Pablo había recibido ya noticias alentadoras sobre el buen efecto que su apasionada carta había producido en Galacia, pensando que había pasado el punto álgido de la crisis de su gran lucha contra el error judaizante. De todas formas escribe a Roma con toda tranquilidad de espíritu para exponer magistralmente tanto el fundamento como las múltiples facetas del Evangelio de la gracia de Dios. Es el momento de confirmación, cuando ya se apunta la victoria sobre el legalismo y se asegura el carácter universal de la Iglesia.

- Lo divino y lo humano

Las saluciones al final de las Epístolas no carecen de significado y de importancia, pues esbozan el marco de circunstancias humanas que corresponden a las verdades inspiradas de la Epístola. Ya hemos notado que el capítulo 16 echa luz sobre la composición de la iglesia en Roma, a más de otras lecciones que veremos en su debido lugar. Fijémonos especialmente en el papel secundario, pero importante, que desempeñaron Gayo, Tercio y Febe en la producción de este escrito, verdadera “carta magna” del cristianismo.

El valor histórico y humano de estos escritos pasa más allá de toda ponderación, ya que se nos otorga un vistazo último de Pablo, y le vemos tan desligado de consideraciones meramente humanas, tan enamorado de Cristo como lo fue en el apogeo de su carrera. El valiente campeón pudo exclamar frente al patíbulo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la Fe”. La Epístola a los Hebreos es anónima en los manuscritos más antiguos, y consideraciones tanto lingüísticas y estilísticas como conceptuales y de redacción señalan una inteligencia y una mano distintas de las de Pablo, bien que cada palabra lleva el sello inconfundible de la inspiración divina, complementando perfectamente sus enseñanzas la gloriosa “entrega” de doctrina que hemos apreciado en el cuerpo paulino.

El piadoso obispo Moule, comentador de esta Epístola en su día, plasmó en unas rápidas pinceladas —inspiradas tanto por la erudición como por la imaginación santificada— el cuadro que quiere representar la realidad de los días que precedieron la partida de Febe para Roma. Nos hace ver una pieza amplia en la casa de Gayo, amueblada con la elegante sencillez de los griegos. Por ella Pablo se pasea nerviosamente, la mirada fija por la intensa concentración de su espíritu, mientras que, impulsado por un poder superior a sí mismo, va cuajando en profundos pensamientos y vibrantes palabras las verdades más sublimes que jamás brotaron de la mente humana, dejando aparte las enseñanzas del Maestro divino. En un rincón está sentado Tercio delante de su pupitre, con el aparato de escribanía a mano, trazando velozmente sobre la superficie del papiro los caracteres griegos que han de dar permanencia al mensaje. En lontananza se percibe el movimiento de embarcaciones en Lequeo, puerto occidental de Corinto (Cencrea se situaba al oriente), entre las cuales se halla una galera que se apresta para su viaje a Roma. En ella se embarcó en breve la fiel Febe, llevando entre su exiguo equipaje un rollo de papiro que, a pesar de su aparente insignificancia, constituye uno de los mayores tesoros que Dios otorgó jamás a los hombres por medio de un siervo suyo.

- Continuacion: